

la sede primigenia y virtual del proyecto (Buenos Aires dentro de un programa político unitario) en un no-lugar, que se concreta sólo en la nostalgia del futuro.

8. *Argirópolis*: la utopía como desplazamiento

El tema de la utopía comienza a ser desarrollado en *Argirópolis* a partir del capítulo «La capital de los Estados Unidos del Río de la Plata». La cuestión de la falta de una capital argentina surgió a partir del momento en que el partido federal se opuso en 1826 a la constitución y a la idea de transformar Buenos Aires en el centro del poder político. Fue por eso que el Tratado del Cuadrilátero propuso como sede de la comisión a Santa Fe, por el temor del exceso de poder que se podía llegar a concentrar en Buenos Aires. A pesar de que Sarmiento opina que era un temor exagerado, en el momento en que escribe tiene su razón de ser, puesto que la aldea porteña está representada por Rosas y los estancieros de la provincia.

Cuando Sarmiento insiste en justificar el temor hacia Buenos Aires tan sólo por la existencia en la misma de un personaje inadecuado y no por la serie de intereses que el mismo representa, simplifica una vez más la compleja realidad nacional y prefigura su posterior actitud después de la caída de Rosas. Como señala Alberdi en «Facundo y su biógrafo»: «Sarmiento ignora que la *Suma del poder público* con que Rosas gobernó, no procedía de la ley ni del plebiscito que la confirmó, sino de la suma del tesoro argentino concentrado en Buenos Aires. No conocía la naturaleza económica del poder.» Y agrega: «El hecho es que la misma causa que quebró la vida de Rosas en dos partes, haciendo de un buen ciudadano campesino un terrible tirano de Buenos Aires, es lo que ha dividido en dos mitades la vida de Sarmiento, haciendo de un buen provinciano liberal un aciago restaurador de la tiranía económica que tuvo Rosas por instrumento.»³⁶

Según Sarmiento, el sitio para la instalación de la capital de la República Argentina es Martín García. Por lo tanto, el lugar utópico no es una invención; pero existe sólo para el objetivo del escritor, puesto que entonces la isla estaba bajo el dominio de un país extranjero. Esto Sarmiento lo pasa por alto, en su sueño del porvenir. Tiende, en cambio, a subrayar las características que servirán de fundamento en la construcción de la utopía: con la historia de Martín García recoge una, la unión; y con su situación geográfica, la otra: la distancia de Buenos Aires.

8.1. *La unión*

Dice Sarmiento: «Afortunadamente el local existe, y es célebre ya en la historia de las colonias españolas por la *reunión* de los diputados de las coronas de España y Portugal, para *transigir* por medio de *convenios amigables*, prolongadas cuestiones de límites y poner, como al presente, término a guerras asoladoras» [A, 47].

³⁵ J.B. Alberdi, *Grandes y pequeños...*, op. cit., p. 298.

³⁶ *Ibíd.*, p. 316.

Como vemos, primeramente, Sarmiento afirma la existencia de Martín García, y lo hace repasando su historia. En el texto se suceden sustantivos, verbos y adjetivos («reunión», «transigir», «convenios», «amigables») que hacen a la gran unidad de significado de *Argirópolis*: la unión. En el librito se busca la resolución de la contradicción activa (la historia) —entre Buenos Aires y su poder, por un lado, y la situación política y económica de las provincias argentinas y los estados limítrofes del litoral, por el otro— en la unificación pluralista de los elementos en juego, bajo un estado confederado que constituirá esa reconciliación por venir: «Hablamos de la isla Martín García, situada en la confluencia de los grandes ríos. Ocupándola el *Congreso* la ocuparán *al mismo tiempo, todas* las provincias, *todas* las ciudades interesadas, *todos* los estados confederados» [A, 48; el subrayado es mío en las dos citas]. Y más adelante agrega: «Crear una capital en el punto céntrico del Río de la Plata que poniendo por su posición geográfica en armonía todos los intereses que se chocan sin provecho [...] termine a satisfacción de todos los partidos, de todos los Estados del Plata la guerra que los desola» [A, 77].

Las ideas de «unión» y «totalidad» le vienen a Sarmiento de Europa: hacia la unión propende Italia y lo mismo hace Alemania. Incluso los Estados Unidos tienden a agregar nuevos estados a los ya existentes. Esta idea se apoya, además, desde un punto de vista económico, en el ejemplo del monopolio («la ciencia económica muestra, desde el mecanismo de las fábricas hasta la administración de los Estados, que grandes masas de capitales y brazos soportan con menos gasto el personal que reclaman» [A, 80]). Y desde un punto de vista político, en la idea del imperio: «Cuando por otra parte brillan en la tierra cuatro o cinco naciones, los hechos y los hombres de las pequeñas pasan inapercibidos, valiendo más ser diputado de la cámara baja en Inglaterra que presidente en una república oscura» [A, 80].

La idea de unión no es ajena tampoco a una cuestión de estrategia política internacional: «Los Estados del Plata están llamados, por los vínculos con que la naturaleza los ha estrechado entre sí, a formar una sola nación. Su vecindad al Brasil, fuerte de cuatro millones de habitantes, los pone en una inferioridad de fuerza que sólo el valor y los grandes sacrificios pueden suplir» [A, 80].

Así pues, esta ciudad en Martín García propondría la resolución de los conflictos por su posición céntrica en el Plata, y en ese lugar que, simbólicamente, representa la armonía, se reunirían «todos». En consecuencia, el centro constituiría, además, una condensación de opiniones pues, al ser la sede de un congreso, concentraría los intereses democráticos de la nación.

8.2. *Distancia de Buenos Aires*

La posición geográfica de Martín García, alejada de los espacios conflictuales, posibilitaría la reunión de todas las partes, garantizando con su distancia de Buenos Aires y de Rosas, la libertad de las mismas («se desliga naturalmente de toda influencia de cada una de las provincias que forman la unión» [A, 77]). Y esa libertad también se reflejaría en otros aspectos, entre ellos el económico: al ser una aduana libre para todas las provincias que concordasen con ella, Martín García permitiría el libre intercambio de productos [A, 68].

Además, la situación «extranjera» (alejada/distanciada) la vuelve «baluarte de defensa para los Estados y, por lo tanto, está llamada a ser el centro de la unión» [A, 78]. Vemos así que el «centro» de la esencia de la capital de los Estados del Plata, *Argirópolis*, sería su situación extranjera.

8.3. *Desplazamiento*

Las características de esa urbe virtual que proponían los proscritos, frente a la ciudad real de Buenos Aires, se concreta en *Argirópolis*, en el proyecto de hacer de la isla de Martín García, capital de la República, a la vez que aduana de una deseada federación de estados que habría permitido reincorporar Uruguay y Paraguay a los intereses argentinos.

Por lo tanto, en esta obrita de Sarmiento, se busca la resolución de los conflictos vinculados con un espacio (Buenos Aires), por medio del desplazamiento. Cuando hablamos de que la esencia de la utopía de Martín García es su situación distanciada de Buenos Aires —su situación «extranjera»— estamos repitiendo aquellas características que sirvieron y servirían para perfilar literariamente a Buenos Aires. Hay, por lo tanto, un desplazamiento de aquellas condiciones que volvían a Buenos Aires una imagen escindida, en contradicción consigo misma y en la que los elementos positivos, virtuales, estaban en un «no-lugar». En el «lugar feliz», esas características cambian de signo: en Martín García los elementos negativos de la Buenos Aires «real» se transforman en su «baluarte de defensa» y se convierten en un centro que condensa la totalidad.

Algunas de las funciones que ya cumple Buenos Aires (ser la puerta del país, por ejemplo), se ven desplazadas textualmente a la isla, a la que Sarmiento define como «la llave del país» [A, 29].

Por lo tanto, por su condición insular, y por su posición geográfica, Martín García está en condiciones de desplazar a su propio ámbito la función monopolizadora del puerto de Buenos Aires, pero cambiándole el signo y transformándola en la «aduana común a todos los pueblos riberanos, entrando desde ahora en mancomunidad de intereses comerciales y políticos el Paraguay, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y la República del Uruguay» [A, 49]. Cumpliendo esta función, Martín García aboliría la inútil competición comercial con Europa, existente en ese momento, entre Montevideo y Buenos Aires.

El desplazamiento de las funciones comerciales a la isla, es vista como novedad que anula la competición y que, en cambio, promueve la unión de intereses: «la población de la isla creará en pocos años un nuevo centro comercial común a las dos ciudades, y por lo tanto, un nuevo elemento de prosperidad para ellas, aumentando el número de ciudades comerciantes y ricas del Río de la Plata» [A, 79].

8.4. *Cambio de signo*

Cambio de signo, dijimos. En efecto, la totalidad y la unión que son el fundamento de la utopía sarmientina en este texto («todas las provincias, todas las ciudades interesa-

das, todos los estados confederados» [A, 48]) se oponen al también anafórico «ella sola» que se repite en *Facundo* con respecto a Buenos Aires.

Así pues, a la unidad y aislamiento de la ciudad real, Sarmiento le opone la totalidad de la utopía. Y si en Buenos Aires encontramos la Suma del Poder Público en una sola persona —que se opone a la convocatoria del Congreso—, en Martín García hallaríamos una federación de poderes unidos en primera instancia por una convocatoria congresual.

Además si la cuestión de la capital no ha sido resuelta históricamente por el terror de las provincias frente al poder de Buenos Aires, Sarmiento piensa que justamente Martín García, «llenaría aún mejor que Washington entre nosotros, el importante rol de servir de centro administrativo de la unión» [A, 49].

Pero Argirópolis representa asimismo un cambio de signo a nivel político: si en *Facundo* Sarmiento habla de la grandeza de Buenos Aires, como de algo que le cupo en suerte, y de su posición privilegiada como resultado de la configuración del suelo argentino, para justificar la ideología unitaria que profesa el libro, en *Argirópolis* los mismos argumentos aplicados a Martín García son válidos para abogar por la federación.

Sarmiento no niega ahora lo dicho en *Facundo* respecto de Buenos Aires, incluso lo repite («Buenos Aires es el punto de una circunferencia adonde convergen de todos los otros extremos las líneas de comunicación resultando que los puntos más distantes están, por este solo hecho, condenados a la ruina inevitable...» [A, 53]). Pero, en lugar de moverse dentro del circuito dicotómico que había instaurado en *Facundo* (Buenos Aires monopoliza el poder y la cultura pero las provincias se vengán enviándole a Rosas), en *Argirópolis* el acento está puesto en el intento de repudiar aquel monopolio ya por medios humanos («Esta mala distribución de las ventajas comerciales obrada por la configuración geográfica del territorio que ocupa la actual confederación debe remediarla el Congreso Nacional» [A, 54]), ya desplazando aquellas premisas de valor —dadas por la naturaleza a la situación privilegiada de Buenos Aires en *Facundo*— a otro lugar, Martín García («la naturaleza misma ha señalado a Martín García como capital de la federación» [A, 55]), luego de negarlas, en *Argirópolis*, para Buenos Aires:

[...] teniendo presente que *no* es el puerto de *Buenos Aires* la vía que la naturaleza ha indicado para la cómoda exportación de los productos del trabajo de los pueblos del interior. [A, 54, la cursiva es mía.]

9. Conclusión

La utopía, entendida como una «esperanza tenaz», no sólo es evidente en la obra de Sarmiento sino que fue un presupuesto alrededor del cual se organizaron las estructuras mentales y los ideales de aquel tiempo. Como señala F. Aínsa, «la utopía provoca múltiples y complejas relaciones con las ideas filosóficas, la literatura, los movimientos sociales, las corrientes ideológicas, el simbolismo, los mitos y las creencias de la época»³⁷ y, en efecto, así sucedió a mediados del siglo XIX en Argentina.

³⁷ F. Aínsa, «Función de la utopía en la historia del pensamiento de América Latina», en Memoria del XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, *Budapest*, 1981, p. 26.